

CRONICA

† ILMO. DR. D. LUIS SALA BALUST Rector Magnífico de la Universidad Pontificia de Salamanca

El 12 de junio, a las nueve de la noche, entregaba su alma al Señor el Ilmo. y Rvdmo. Dr. D. Luis Sala Balust, de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos, Rector Magnífico de la Universidad Pontificia de Salamanca.

Hombre bueno y sencillo, corazón bondadoso y mente privilegiada, que Dios había señalado para regir nuestra Universidad en una encrucijada difícil y esperanzadora de su historia. Podemos decir, con toda verdad, que ha muerto en el cumplimiento de su deber, con ilusión de Universidad y de Iglesia, con plena dedicación a algo que él llevaba muy dentro, como era la Universidad Pontificia salmantina en la que se formó y de la que pronto, todavía muy joven, se convirtió en maestro sobresaliente y en seguro regidor de sus destinos.

Había dedicado al servicio divino su condición humana y sacerdotal en un esfuerzo continuo de entrega, repartiendo amistad, dinamismo de trabajo, enseñanzas de maestro, ayuda y consejo de amigo. Hoy le rendimos un homenaje de gratitud, amigable y universitario, desde estas páginas de «SALMANTICENSIS» que él mismo alentó con tanto cariño y esmero.

Nacido en 1922, viene a Salamanca en 1939 para empezar sus estudios universitarios, a la vez que recomenzaba su vida la vieja Universidad Pontificia. Su carrera está cuajada de premios, actuaciones y «sobresalientes», que culminan con la nota máxima en los tres grados de Bachillerato, Licenciatura y Doctorado en S. Teología.

Se ordena de sacerdote en 1945 y pronto empieza una vida dedicada enteramente a la formación de seminaristas, al estudio y a las publicaciones. Vicerrector en el Colegio de San Carlos, Rector de la Residencia sacerdotal «Jaime Balmes», Vicerrector del Colegio Español de Roma. Sus artículos de investigación histórica aparecen, ya en 1946 y 1947, en las revistas «Manresa», «Maestro Avila», «Hispania» e «Hispania Sacra». A la mano de sus buenos amigos y maestros, el Dr. D. José Artero y el Rvdo. P. Ricardo García Villoslada, se empieza a entusiasmar por la figura señera del Beato Maestro Juan de Avila, del que será en adelante su mejor conocedor y biógrafo. En busca de sus manuscritos y ediciones recorre España, Portugal, Italia y Francia. Mientras tanto, hace estudios conjuntamente en la Universidad Gregoriana de Roma y en la Universidad Literaria de Valladolid, obteniendo sendos doctorados en las mismas con el premio de la máxima calificación.

Pensionado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y por la Junta de Relaciones Culturales, asiste a las clases de la Universidad de Innsbruck y al fin, en 1949 es nombrado Profesor de Historia Eclesiástica Moderna en nuestra Universidad. Mientras tanto, ha publicado una serie de trabajos de investigación acerca del Bto. Avila,

de los místicos españoles y de los Colegios universitarios salmantinos, dando a conocer enseguida su obra magna, que le ha de colocar al nivel de los grandes investigadores españoles; la edición de las *Obras Completas* del Beato, cuyo primer volumen, publicado en la B. A. C., aparece en 1952. La introducción histórica, que le precede, es un modelo de crítica moderna, de conocimiento de las fuentes y de la historia.

En 1953 da a conocer el segundo volumen, que acrecienta su fama, cuando va reuniendo otros cargos universitarios y de publicidad, que dan buena nota de su preparación esmerada: Profesor del Centro Femenino de Sta. Catalina de esta Universidad, fundador y presidente del «Centro de Estudios de Espiritualidad», secretario del Consejo de la Universidad para las ediciones de la B. A. C., colaborador de «Incunable», propulsor de P.P.C. y de la Colección «Remanso», e investigador infatigable de los citados Colegios universitarios salmantinos, que cobran nueva vida a la luz de sus obras: *Catálogo de Fuentes para la historia de los antiguos Colegios seculares de Salamanca*. — *Reales reformas de los antiguos Colegios de Salamanca anteriores a las del reinado de Carlos III*. — *Visitas y reforma de los Colegios mayores de Salamanca en el reinado de Carlos III*.

Su capacidad de trabajo se agranda, extendiéndose a actividades las más variadas. Por estos años es cofundador y primer profesor del «Instituto de San José de Cluny», que como Sección de Filosofía y Letras, dependiente del Instituto Católico de París, empieza a funcionar en Madrid; vicerrector y secretario de la recién fundada revista «SALMANTICENSIS», promotor de Semanas y Congresos de Espiritualidad, iniciador de una nueva Colección de «Espirituales Españoles», que ya lleva publicados unos 12 volúmenes, donde se muestran una serie de obras de nuestros místicos y escritores espirituales, a veces inéditas todavía; codirector y colaborador del *Año Cristiano*, publicado en cuatro volúmenes por la B. A. C.

Gana asimismo, por primera vez en 1960 y por segunda en 1964, la beca de pensionado de la Fundación «Juan March», que le proporciona un recorrido por América en busca de fuentes y originales de autores españoles y hace que catalogue una interesante serie de manuscritos de la Biblioteca del Congreso. El Consejo de Investigaciones Científicas le recibe como miembro, es nombrado colaborador del Instituto «Enrique Flórez», y a poco es nombrado igualmente Correspondiente de la Academia de Bellas Artes y de Historia de Toledo, miembro del «Centro de Estudios Salmantinos» y, como consecuencia de sus méritos contraídos en América, Correspondiente de la Academia de Historia de la «Hispanic Soc. of America» de Nueva-York.

Con el comienzo del Concilio Vaticano II los trabajos de D. Luis se desdoblán entre Roma y Salamanca. Nombrado perito del mismo, es el hombre de confianza de nuestros prelados, el que prepara esquemas y presenta soluciones. En Salamanca sigue sus clases con una continua ayuda a los alumnos, a los que inicia en la investigación y en los primeros pasos de las publicaciones. Pronto se echa otra obra, ingente y dura, sobre sus hombros: la de dar a conocer, en una edición crítica y escrupulosa, las *Constituciones de los Colegios universitarios salmantinos*. Nos ha dejado publicados los dos primeros volúmenes, editados bajo el patrocinio de la Universidad Literaria de Salamanca, y los otros dos que siguen están ya casi preparados para la imprenta.

Enamorado de la Iglesia y de su historia, había logrado fundar, siendo su primer director, el «Instituto Español de Historia de la Teología» en nuestra Universidad, a la vez que se comprometía en otras labores de verdadera importancia. Concretamente: acabar la publicación de las Obras del Beato, un monumental «Episcopologio Hispano», una «Historia de la Espiritualidad», y en obra de colaboración, el «Diccionario de Historia Eclesiástica», «La Perfección Cristiana. Vida y teoría» y la publicación de las *Cartas del Cardenal Granvela*, precioso fondo encontrado por él en la Biblioteca de Palacio de Madrid.

En los dos últimos años, y por encargo de la S. Congregación de Seminarios, ha colaborado asimismo en una *Historia de la Formación Sacerdotal*, que pronto aparecerá en su original castellano, y en la revisión y puesta al día del *Enchiridion Clericorum*.

En medio de estos trabajos, es nombrado Rector Magnífico de nuestra Universidad en octubre del pasado año y, casi al mismo tiempo, Consejero de Educación Nacional, cuando se encontraba en Roma como perito del Concilio. Al hacerse cargo del rectorado, inició un nuevo planteamiento de la Universidad y sabemos que, al morir ahora, se encontraba ésta en vísperas de grandes e importantes innovaciones, que hubieran hecho de su rectorado una etapa histórica.

El Dr. D. Luis Sala Balust ha muerto y con ello la Universidad Pontificia de Salamanca ha perdido con el hombre a uno de sus más prestigiosos maestros. Le queda el consuelo de haber encontrado un ejemplo que imitar, cuya memoria no se apagará tan fácilmente. Que el Padre le haya recogido en su seno.

Francisco Martín Hernández